

Reseña de Ramón A. Feenstra, Simon Tormey, Andreu Casero-Ripollés y John Keane (2016): *La reconfiguración de la democracia: el laboratorio político español*, Granada: Editorial Comares, 98 páginas

ISBN: 978-84-9045-441-1

En los últimos años de ajetreada escena política en el Estado español, los autores Ramón A. Feenstra, Simon Tormey, Andreu Casero-Ripollés y John Keane han trabajado de forma paralela para identificar las principales tendencias políticas derivadas del 15M. Con la publicación de *La reconfiguración de la democracia: el laboratorio político español*, sus esfuerzos se aúnan para analizar la actual desafección ciudadana que existe hacia las instituciones políticas representativas y que sirven de impulso a nuevas formas de participación política en dicho territorio.

La obra analiza el nuevo escenario político español poniendo el acento en diferentes componentes como la hibridación de las lógicas políticas horizontales y verticales; la irrupción de nuevos partidos políticos; la consolidación de procesos de monitorización como una forma de expresión y participación política básica (Feenstra, 2012); y la subversión de la lógica mediática como fruto de las estrategias comunicativas del activismo político reticular. En su transitar por estas cuestiones, los autores identifican una transformación radical de la norma política a través de nuevas herramientas de comunicación. Dichas herramientas otorgan a los agentes ciudadanos la posibilidad de crear espacios de autonomía que van más allá de las limitaciones características de los viejos modelos.

En el primer capítulo de la obra (*La transformación de las lógicas políticas ¿Más allá de lo «horizontal» y lo «vertical»?*), los autores recorren las diferentes manifestaciones políticas a que ha dado lugar el 15M, estableciendo dos rasgos definitorios básicos (p.4): el uso de los espacios digitales y los analógicos para su desarrollo, y la evolución en el repertorio político en función del contexto y del aprendizaje colectivo. Además, resumen las manifestaciones en nueve acciones centrales que pasaremos a nombrar a continuación. En primer lugar, encontramos las manifestaciones convocadas sin las estructuras intermediarias clásicas (sindicatos y partidos políticos). En segundo lugar, el establecimiento de acampadas para perpetuar dichas manifestaciones. En tercer lugar, la difusión de ideas a través de las herramientas digitales, que a su vez incorporan nuevas temáticas en la agenda mediática (Casero-Ripollés y Feenstra, 2012). En cuarto lugar, los procesos de monitorización ciudadana que tienen por objeto fiscalizar la acción de los políticos. En quinto lugar, la aparición de movimientos centrados en la detención de desahucios, como el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). En sexto lugar, los escraches y las iniciativas legislativas populares que buscan tanto llamar la atención de los políticos sobre cuestiones a transformar, como la búsqueda de una reforma legislativa. En séptimo lugar, las mareas ciudadanas contra los recortes en gasto social perpetradas en diferentes áreas como la sanidad o la educación. En octavo lugar, los asedios simbólicos a instituciones representativas así como los bloqueos de megaproyectos. Por último, cabe destacar la emergencia de nuevos partidos políticos salidos de las movilizaciones callejeras.

A través de esta definición que los autores realizan del repertorio político español a partir del año 2011, vemos cómo la idea de que dichos movimientos tienden a las estructuras horizontales¹ debe ser abordada con cautela. Y es que, como bien se indica en la obra existe “una tendencia que se encamina hacia la institucionalización política y, por ende, a un acercamiento a lógicas cercanas al modelo vertical” (p.8). Por tanto, cuando nos referimos a las nuevas formas de participación y expresión política, estamos hablando de fórmulas híbridas. Un ejemplo lo podemos encontrar en los nuevos partidos políticos que, a pesar de encontrarse dentro de las estructuras de representación política verticales, ponen en valor e incorporan en sus estructuras elementos horizontales.

Además, los autores se preguntan por las propias concepciones y opiniones que los/as participantes en estos movimientos tienen sobre dicha cuestión. En relación

exponen que aunque los/as activistas consideran necesario el formato asambleario para deliberar conjuntamente sobre cuestiones de interés, existen limitaciones temporales y prácticas a la hora de llegar a decisiones concretas (p.11). Por esta razón no nos debe sorprender que exista en este nuevo laboratorio político una fuerte tendencia hacia el partidismo, a pesar de que fue en un grado muy decisivo el propio descontento con dichas estructuras las que llevó a una movilización ciudadana.

Desde mi punto de vista, una de las cuestiones más relevantes del análisis estriba en la identificación de la falta de compromiso ideológico (p.15) que parece impregnar todas las capas de la movilización. Sería éste un rasgo definitorio de las nuevas fórmulas políticas que algunos autores identifican como un riesgo de fracaso (Žižek, 2010). Sin embargo, los autores de la obra consideran que el deseo de acabar con situaciones de injusticia también puede ser un fuerte pegamento para la movilización social. Por tanto, si bien los/as ciudadanos/as que conforman las movilizaciones políticas en el territorio español pueden tener ideologías diferentes, los lazos que les unen en la reivindicación, es decir, la justicia y la solidaridad, parecen ser hoy en día más fuertes.

En el segundo capítulo (*La irrupción de nuevos partidos políticos*), los autores se preguntan acerca de la siguiente cuestión: “si los partidos políticos están en decadencia, ¿qué explica la repentina preferencia por la vía partidista detectada en ciudadanos políticamente activos en el contexto español» (p.18). En el caso español, existirían diversas razones para impulsar dicha realidad, entre las que encontramos la crisis de credibilidad de los dos partidos mayoritarios (PSOE y PP), la reducción en costes de creación de partidos debido a las tecnologías digitales, y los límites de la política de la calle para impulsar transformaciones en las estructuras de partido tradicionales.

De este modo, los nuevos partidos nacidos de las filas activistas *post* 15M contarían con motivaciones diferentes a las de los partidos tradicionales. Para empezar, utilizarían las estructuras verticales como herramienta de protesta contra la clase política, impulsarían una mayor participación de la ciudadanía, y pondrían el acento “on building membership, capacity, funding for the long slow deliberative assault on elections, the cronyism and careful manipulation of delegates at the party conference and so on” (Tormey, 2015, 122). Además, tendrían un carácter anti partido, debido a su rechazo hacia las estructuras jerárquicas tradicionales “construidas sobre la clara división del trabajo entre los dirigentes, la estructura y la masa de afiliados” (p.25).

Cabe señalar que estas nuevas fórmulas llaman la atención sobre las deficiencias de la democracia y por tanto, tienen un carácter más efímero y anti ideológico (Flesher Fominaya, 2014).

A lo largo del tercer capítulo (*La emergencia de la monitorización como dinámica política emergente*) se aborda cómo las fórmulas políticas comentadas hasta el momento han derivado en caminos para el escrutinio de la actividad política. Los autores identifican que una vez pasada la efervescencia de las acciones políticas iniciales del 15M, se han establecido herramientas para evaluar y valorar las acciones de los gobernantes de forma continuada en el tiempo. A su vez, inciden en el concepto de monitorización, que ayuda a concebir estos momentos de cambios no como crisis sino como oportunidades de transformación política (Keane, 2013). En un intento por establecer una tipología de la monitorización política, los autores diferencian tres espacios diferentes: monitorización gubernamental, compartida y cívica.

La monitorización gubernamental la impulsan instituciones gubernamentales tipo ONU, que mediante estándares concretos evalúan la situación democrática de los países, mientras que la monitorización compartida se basa en la colaboración entre instituciones gubernamentales y sociedad civil, que juntos crean procesos de escrutinio público. Por otro lado, la fórmula cívica tiene como protagonistas a la ciudadanía y la sociedad civil, y se trata de la más predominante en el escenario político español tomando la forma de *watchdog*, extracción y filtración de información oculta, ampliación de voces, y/o extensión de la representación más allá del Parlamento (pp. 33-51).

En el capítulo cuatro (*¿Mediatización de doble vía o subversión? Los modelos comunicativos del 15M y Podemos en el contexto de las redes sociales*), se identifica que la realidad política *post* 15M ha ido acompañada de un alto grado de innovación en la comunicación. Lo curioso de las derivaciones comunicativas producidas a partir del 15M es que el auge del uso de las redes sociales no ha supuesto un declive de los medios de comunicación tradicionales como la televisión. Así pues, las herramientas de comunicación digitales inciden centralmente en tres dimensiones clave de la acción política: organización, movilización y comunicación (p.56), porque tienen la capacidad de movilizar de forma rápida, barata y eficiente a la ciudadanía. Sin embargo, algunos advierten que a través de este tipo de herramientas no se pueden crear lazos fuertes, por tanto, este *slacktivism* no supone una verdadera transformación política.

En consecuencia, los medios tradicionales siguen teniendo un gran poder en la conformación de la percepción ciudadana de la política (p.58), es decir, los medios son actores políticos activos y relevantes. Aunque el modelo comunicativo que deriva del 15M supone un punto de inflexión en la relación que los activismos mantenían con los medios tradicionales, estos siguen teniendo gran poder en la configuración de las identidades políticas. Así, los activismos han pasado a la creación de espacios alternativos de comunicación, donde se promueve la participación de la ciudadanía y los contenidos críticos. Sin embargo, son conscientes de que dichos medios pueden tener ciertas limitaciones a la hora de trasladar el mensaje más allá de los/as activistas, por tanto, los medios convencionales siguen siendo una pieza indispensable del aparato comunicativo político.

A partir del reconocimiento del vital papel que los medios tradicionales jugaban en la difusión de las movilizaciones ciudadanas, el movimiento 15M tuvo que replantearse de forma radical cómo relacionarse con dichos medios. Desarrollaron una subversión de la lógica mediática a través de la no identificación de portavoces del movimiento, un paulatino desuso de las fórmulas tradicionales como las conferencias de prensa, de la dispersión de mensajes y el desplazamiento de las relaciones informativas hacia el terreno de las redes sociales. Poco a poco, los activistas consiguieron influir en la agenda mediática, situando sus discursos y reclamaciones en la agenda de los medios a través de un óptimo uso de las redes.

Por otro lado, encontramos la estrategia del partido político Podemos, surgido en el 2014 y vinculado al movimiento de los/as indignados/as. Mientras la estrategia anterior era híbrida y con un intento de subvertir la mediatización de la política, Podemos hace gala de una estrategia comunicativa más cercana a la tradicional, aunque con elementos nuevos. Podemos sitúa la comunicación como un elemento central de su estrategia política, ya que a través de ésta se construye los discursos y las identidades políticas. A diferencia del 15M, opta por una mediatización de doble vía (Casero-Ripollés et al., 2016), que supone adaptarse a la lógica de los medios tradicionales al tiempo que se promueve el uso de las redes sociales para viralizar sus mensajes. Así, crearon su propio programa de debate político alternativo en una cadena de televisión comunitaria llamado *La Tuerka*, y participaron activamente en las tertulias políticas para incidir en el debate público. Sin embargo, no debemos olvidar que Podemos

también hizo un uso extenso de las redes sociales en la campaña electoral de las europeas del 2014.

Desde 2011 estamos asistiendo en el Estado español a un proceso de eclosión de nuevas fórmulas políticas, nuevos modelos de expresión y participación ciudadana que traspasan los límites impuestos por la política tradicional. Se podría decir que “the emergence of new forms of citizen political involvement influences our classical understanding of the political participation concept” (Dekker y Feenstra, 2015, 7), y con dicha transformación la ciudadanía pasa a ocupar el lugar central de la política. Con la lectura de esta obra nos volvemos conscientes de que nos encontramos en un momento de experimentación democrática constante, donde la monitorización de los centros de poder se ha convertido en un aspecto central de la política. Tal y como avanzan los autores, podemos empezar a identificar la constitución de una política posrepresentativa (p.86) donde los actores políticos ya no son el centro, por lo que deberemos estar atentos/as a cómo evoluciona dicha tendencia en los próximos años.

Bibliografía

- Casero-Ripollés, Andreu y Feenstra, Ramón A. (2012): “The 15-M Movement and the New Media: A Case Study of How New Themes Were Introduced Into Spanish Political Discourse”, *Media International Australia*, 144, 68-76.
- Casero-Ripollés, Andreu, Feenstra, Ramón A. y Tormey, Simon (2016): “Old and New Media Logics in an Electoral Campaign. The Case of *Podemos* and the Two-Way Street Mediatization of Politics”, *The International Journal of Press Politics*, 21(3): 378-397.
- Dekker, Paul y Feenstra, Ramón A. (2015): “Activism and Civil Society: Broadening Participation and Deepening Democracy”, *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 17, 7-13.
- Feenstra, Ramón A. (2012): *Democracia monitorizada en la nueva galaxia mediática*. Madrid: Icaria Antrazyt.
- Flesher Fominaya, Cristina (2014): “Spain is Different: Podemos and 15-M”. Open Democracy, 29 Mayo 2014. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/can-europe-make-it/cristina-flesher-fominaya/%E2%80%9Cspain-is-different%E2%80%9D-podemos-and-15m> [Consultado el 23 de noviembre de 2016]
- Keane, John (2013): *Democracy and media decadence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tormey, Simon (2015): “Democracy will never be the same again: 21st Century Protest and the Transformation of Politics”, *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 17, 107-128.
- Žižek, Slavoj (2010): “From democracy to divine violence” en Agamben, Giorgio (ed.): *Democracy in what state?*, New York: Columbia University Press, 100-119.

Notas

1. Los autores diferencian entre la lógica de participación política vertical y la horizontal. La primera se refiere a iniciativas que buscan transformar el poder desde las estructuras políticas ya existentes, como podría ser por ejemplo un partido político; mientras que la segunda opción se refiere a la generación de espacios alternativos, espacios de aprendizaje compartido donde crear redes de apoyo que a su vez se multipliquen frente a la formalidad de las jerarquías burocráticas ya establecidas.

María Medina-Vicent
Universitat Jaume I
Departamento de Filosofía y Sociología
medinam@uji.es